



AMALIA PÉREZ 2006

UNO

Cuando los trenes huyen cargados al oeste
hay ángeles de cara rosada
meando contra el largo paredón
un leviatán
observando desde un banco de la plaza
apóstoles y vírgenes
santos de estampita

todos curiosean este valle de lágrimas
quieren conocer a la maraña de hombrecitos
 que apuran su paso
 a eso de las ocho de la noche

Los inquieta ese mar de piernas cruzando pueyrredón
la marea de cabezas vomitadas cada tanto desde abajo de la tierra
¿a dónde van los hombres cuando suben a los trenes?

Hay cosas que los ángeles no entienden ni el demonio tampoco

Nunca serán sobrevivientes

Por eso es que los ángeles lloran mientras mean contra los paredones
 cuando la noche es un tren desbocado

porque no entienden a los hombres que trepan a los trenes
 cuando la esperanza les llega a la cintura
y yo cuelgo de los puentes al vaivén de esos trenes
y los ángeles no entienden

Por eso es que lloran
mientras mean contra los paredones
cuando el oeste es un gran tragadero
de lo que nunca van a entender

DOS

No se que hago acá
que lamentable papel de margarita
maquillada como afiche
en chancletas y arremangada
mirando la hora como si pudiera ser tarde

Nací cuando ya era tarde
desteñida longipietra al decir de mi vieja
longipietra como botella vacía
flotando en lo zángano de mi alma
esa minúscula rendija en mi mundo joven

¿te acordás?
humano de carne y hueso
humano de culpas y escarmientos
humano de avasallar lo que no te pervertía
un sudor humano de vos que mojara tu entrepierna
que no tuvieras retaguardia ni trasero
que tu viejo fuera como el mío
de carne y hueso pretendía

¿te acordás?
cuando me alcé sin raíces y sin sombra
en medio de objetos de yeso hacia el confín de tu cielo
y vos?
un descarnado muñeco
intrascendente luz filtrando aquella claraboya
cuando un maniquí a tu semejanza
lastimó mi cuerpo con esas manos de no tocar
y asoló mi alma con los ojos que nunca te animaste

¿sabés?
a vos te inventamos nosotros
te parimos después del trueno
te fingimos
por la bestialidad de nuestros cuerpos
por la cruel manera de merodear el cielo
para salvarnos del colmillo de nuestro padre

fuimos nosotros
antes de la batalla
aterrados al borde de la cama
conjurando búfalos al vibrar de las tripas

parados en retiro a las siete de la tarde
bajando a los socavones

porque antes no existías
antes que ella cantando madam baterflai
antes que leonardo o el polaco
antes que las sombras del fuego no existías
antes del tren del oeste
con el humille nuestro de cada día
con los culos y los sobacos y los codos

¿acaso sabés lo que vino después de la cruz?
el deseo de retozar tirado a las brazas
las uñas de las ratas subiendo al pescuezo de las brujas
la contorción de los tendones por el relámpago y el hierro

aca en la tierra tu cadáver huele a podrido
los océanos se arrojan sobre la tortuga cuando un solo niño
nada de vos cuando es la carne la que escarba
y la libertad de dar a luz a un muerto es solo un pasatiempo

¿sabés?
la fruta de tu huerto no se clavó en nuestra boca
teníamos el dado en la zurda y vos no lo sabías

TRES

Quiero darte cornadas
asestarte un puntazo como buey encabronado
quiero cargar tu costal con mi buitre apestoso

Decís que mandaste tu hijo por mi casa
que acudieron ángeles y guardianes
no es así
solo lucíferos merodean por mi calle
Decís que vino a salvarme
y sus príncipes construyeron sótanos debajo de mi mesa
Decís que soy libre
y cargaste mi mochila antes de nacer

Mirás arder mi lámpara
y te confunde mi sombra en la pared

Yo estoy en otro lado
sobreviviendo a mis muertes cotidianas
ocupada en matar diablillos de traje y corbata

Es así
los dos lloramos por este desencuentro
yo cargo con lo que até a mis cadenas
vos
sos nomás un voyerista

CUATRO

Por mas piedras que maltrate este pie
camina hacia tu casa
una y otra vez

mis rodillas conocen lo rugoso de tu calle
mi porfía me obstina frente a vos
sin embargo
tu pedestal de madera te separa de mis huesos

quisiera que bajas a dormir a mi costado
que veas mi ojo izquierdo
quiero que mis noches suban por tu vientre
y te levantes después cada mañana
que la anestesia te corroa como a mí
que no te apiades durante todo un día
que no mires para abajo cuando tiran de tu sayo
y te salves cada noche frente a un plato de comida

que te animes a vivir en esta tierra
como yo
que te hagas humano necesito

que la mortalidad de tus jugos te acompañen
pero que estés en la tierra
mientras tanto

CINCO

ahí donde no estás
como la llaga que crece de su carne
es tu presencia
¿será esto una venganza o sos simplemente una baldosa floja?

¿qué de judas hay en vos?
¿que desquite en mí tu soledad
/ ese barrilete coleando en la vía láctea?

¿amaneciste escarbándote el alma alguna vez?
¿latió tu corazón por la crueldad de un instante ?
al costado del riachuelo el aceite no vidrió tus ojos

te sometió tu revancha
la envidia por mis naufragios
por mis dioses y creadores
la ferocidad del incesto tapiado
la urgencia de mis talones

te resta lo que queda de mí
lo que no murió en cada muerte
ni aquello que no pudo nacer

el probarte nombres y sobretodos
es tu última salida
a ver si en una de esas haces sombra
y te das el gusto

SEIS

La rabia es el arca que me queda
el reservorio de mis sermones en los rincones
la caricatura de mi llanto en los colectivos

no puedo olvidar tu cadáver
lo vi marcando mi casa de insomne
destinando mi gesto a los delirios

lo inhumano de tu ley
se hizo carne a fuerza de comerme
porque no soy yo la que me habita
sino tu engendro

¿quién inventó el pecado y quien los sacerdotes?
¿dónde escondiste la madriguera de mis deseos?
fueron tus manos terrenales y sus tijeras
las que en tu nombre me dejaron sin sed

no pude vomitarte a tiempo
el colmillo que perdiste dentro de mí se balancea

la lengua que me corté se llevó tu nombre

los hijos que parí no se me parecen
no siempre es malo que se pierda el rastro

SIETE

Te veo de rodillas en un rincón
parloteando ceremonioso
mientras cuelgo de un hilo
sobre el abismo de tu reino

tus palabras

son negros pañuelos
que no terminan de caer

mariposas
rebotando en las paredes de mi pieza
murmullo de palomas de largos colmillos

tus palabras son eso
fantoques
dislocando un son estrafalario

viejo titiritero
aburrido
cuelgan de tus dedos piolines sin sentido

perdiste la ocasión
no entendiste la chispa de mis ojos
ni sentiste mi corazón y sus canciones

yo soñaba con la danza

OCHO

Es mi naufragio el que te da aliento
el vacío que me rodea tu territorio
mi pescuezo amarrado a sus tendones
el único túnel que te nombra

son mas insondables las catacumbas porteñas
que una sola de tus parábolas
son mas pegajosos
mas escalofriantes tus cielos
que esos pantanos urbanos donde flota gente arratonada

no es tiempo de jugar a la escondida
ya es tarde para saltar de vereda en vereda
para esquivar el atrio de tu templo
para comerte a tu padre y dormir en paz

no soy culpable
no tengo las mejillas vírgenes
ni desconozco la noche del gólgota

las piedras que yo levanto
apedrean tanques
escriben en paredes subterráneas
no tienen fin
son una marea que atraviesa soles y estrellas solitarias

primero las viudas negras y las madres blancas
los aplastados por tu cruz
los convertidos
los catequizados
los sacramentados
los que donaron oro y plata
los solidarios con su caucho
los que aprendieron castellano o inglés
los que concedieron tierras u ofrendaron diamantes para tu padre

hay tantas piedras antes que la tuya
tu pobre piedra
la que se desvanece cuando no te miro
aquella que salió equivocada y tarde
después que el miedo fue el rayo y el trueno
y antes de que me dieras la espalda

NUEVE

Es tanto lo que no tengo para decirte
no puedo pretender tu bondad con mis heridas
he visto tu ausencia derramada sobre la tristeza del mundo
en cada mesa un hijo muerto
y vos prometiendo el paraíso a los mansos

la costa es una quimera
solo nuestros huesos la alcanzarán
mientras tanto
el agua nos acuna y penetra lentamente

puedo masticar mi corazón
pintarme las uñas de rojo
y enganchar mis párpados a sus filos

nada comparable a tu silencio

somos sapos llamándonos en la noche
con el grito de los otros por toda cercanía

palabras tengo
lo que no tengo es motivo para nombrarte

DIEZ

¿tuviste miedo?
¿quisiste acogotar a los gallos?
¿mentiste?
¿apuraste el paso?
¿envidiaste a José?
¿blasfemaste a tu viejo?
¿eras buen carpintero?
¿te dolieron las rodillas?
¿tuviste frío en la noche?
¿qué te dijo barrabás?
¿dudaste?
¿te tiraban piedras?
¿te arrepentiste?
¿pudiste olvidar a Judas?
¿qué gritaban los judíos?
¿te dolió el puntazo?
¿maría no pudo hacer nada?
¿estaban borrachos los romanos?
¿sudabas mucho?
¿te hubiera salvado Pilatos?
¿estaba abierto el mercado cuando cargabas la cruz?
¿nos tenés bronca?
¿pactaste con Lucifer?
¿tenías mucha sed?
¿tuviste frío en la noche Palestina?
¿lo harías otra vez?
¿estás sentado a la diestra de tu padre?
o se comieron los cuervos
lo que quedó de tu carne

ONCE

si de un solo asalto
tu mano pudiera el corazón de él
sus ojos y la tristeza de sus piernas
si mi desazón por su silencio
recorriera tu espalda
si de un golpe de furca
mi mala estrella te alcanzara
si el espacio entre nosotros y la violencia
estrangulara el socavón de tu garganta

entonces la huella de tu signo
tendría de alacrán la transparencia
sobre la soledad nuestra

entonces
a la sombra de nosotros
fatiga de hombre saliendo por tus ojos
como único ruido de vos se escucharía

DOCE

Las valijas de irse
las arrugas de la ropa
la llave de luz falseada
la indecisión de despedirme de él
- seguro estará trabajando -
el vidrio de la ventana que nunca arreglé
las cicatrices que ya no importan
el botiquín atestado de frasquitos
el jazzero piano que nunca fue beethoven
lo poco a destiempo a rajatabla
los perdigones que no dieron en el blanco
los blancos que equivoqué
los vendavales que murieron como brisas
lo que negué
los sobreentendidos y los malos entendidos

la vida que se escurrió
boletas que no te voy a pasar

TRECE

El placer de temer a la muerte
la riqueza del tiempo acotado
la punzada de la despedida
el precipicio de la muerte ajena
la precipicio de la muerte mía
el azote de la conciencia
la virtud de las máscaras
la oportunidad de la soledad
la protección de la ignorancia
la fortuna de equivocarme
el vértigo de la libertad
la tensión de la distancia
la sabiduría de lo irreparable
la invención de la sonrisa
los cuchillos de la ironía
el drama de la obscenidad
la suprema belleza de la tragedia

¿qué de esto es tuyo?
entiendo
tu batalla por tener algo de mí

CATORCE

Justo cuando querías encanutar la galera
saltaron pajaritos como ratones flacos
y se llenó tu casa de bichos angustiados

Cansados del rico y de la aguja
descreídos de tu amor por los chicos
desengañados de las columnas de mármol
y de amenazas sobre coger por el culo

Te sacaste el quini en un kiosco de morón
y cargaron a tu cuenta
multitudes de monos cayendo en la ranura

Tus espirales de humo no alcanzaron
es muy débil su traza para este pie que quedó sin manos

Nos echaste a rodar y te quedaste mirando
nosotros tenemos el fuego y las sombras
vos truqueaste con tahúres
y te comiste un falta envido

ahora estás perdido
con miedo de que los dados perforen tu cabeza
y sin un resto de audacia para volver a tirar

nosotros estamos acá
furiosos y lastimados
con vértigo en la barriga y las piernas entreveradas
para hundirnos como racimos
sin nada que perder

MUJERES

Mujeres de dos millones de años

Las mujeres de dos millones de años
alejamos a nuestras hijas
para que su alma sea río
y hasta su sombra cante

Ellas nombran las cosas esenciales
saborean el olor de la carne
y son sabias lavando a sus muertos

Las hijas que parimos
arden como el fuego
viven al rojo vivo
tienen la inquietud de las lobas
y la belleza de sus colas volando en el viento

Nuestras hijas ven caballos rojos
bajando desde el sol
y si logran doblgarlas
hay un galope de llantos por la playa

Son mujeres de dos millones de años
aunque surquen la tierra
o anden en los aviones
aunque sean meretrices o empleadas de banco

Caminan sobre la huella
de las mujeres que amaban caballos que bajaban del sol
y el cuero de los becerros le enarbolaba los pechos
hace dos millones de años
cuando sus cuerpos comenzaron a danzar

MUJERES QUE NACEN CON MUJERES AMARRADAS A LA ESPALADA

Las mujeres que cantan cuando llega la noche
llevan mujeres gimiendo en el medio de su vientre
como cantaban al fuego camino a las santas piras
las mujeres que tenían culebras entre los dientes

Sabias como las brujas
mansas como mansas hechiceras
las mujeres que lloran en las entrañas
de las mujeres que cantan cuando llega la noche
lloran tangos orilleros
lamentos hurgando el aire hasta dejarlo viscoso
tambores tronando bajo debajo de la ciudad

Ella tiene esas mujeres andándole por el cuerpo
cuando canta como orando sola entre todos nosotros

Cuando canta como orando
yó estoy sola
atrapada a su garganta
hechizada a las tormentas que sólo algunas mujeres

Cuando canta lo que lloramos nosotras
es un claroscuro su perfil contra las sombras
su cadera
parche bajo el golpe de otras manos
y la línea de su espalda
cruz
cadencia gitana vieja

Como ella
las mujeres que cantan con mujeres en su vientre
saben que no es sólo el canto
como también lo sabían
las mujeres que cantaban desde el vientre a las mujeres

Mujeres que nacen con mujeres amarradas a la espalda

Mi carne nació de huesos sepultados
 en el vientre de un toro malherido
a la luz del fuego y entre pinos desgarrados mi carne nació
 con una fiera entre sus hebras
entre pinos como patas de gigantes enterradas
nació mi carne con muchas pieles cosidas
y ella amarrada a mi espalda

Vieja hembra con madriguera en el fuego
tiene el pelo como caballo
los ojos como centellas
 y el olor inconfundible de las mujeres alzadas
carga en su espalda una hechicera con olor a humo
y envolturas de durazno como pieles en sus pies

Las mujeres que nacemos con mujeres amarradas a la espalda
caminamos como lobos cuando no hay luna en la playa
ahí donde el agua muere roncando sobre la arena

Tenemos pasión por el mar sin luna
 cuando el viento es un ahogo de cuchillo entre los dientes
y cuando hay luna en la playa
las mujeres que tenemos amarradas en la espalda
bailan como hace mil años
cuando hacía mil años bailaban bajo la luna en la playa